

Mediterráneo**LES COVES LOS HECHOS OCURRIERON EN LA MADRUGADA DE AYER**

Asaltan la estación de servicio y la carnicería y no roban ni 50 euros.

Los ladrones también intentaron sustraer dos coches y entrar en bajos.



*** JOSÉ ALBELLA (08/02/2006)**

Dos establecimientos fueron asaltados y al menos, otros cinco robos en garajes y de coches se quedaron en el intento. Éste fue el balance de la última visita de uno o varios ladrones a les Coves en la madrugada de ayer. Uno de estos robos fue en un establecimiento de carnicería. Según explicó ayer a este periódico la propietaria, forzaron la puerta para robarle unos tacos de jamón, huevos y el cajón conteniendo unas monedas para cambio de la caja registradora.

El otro robo se perpetró en la estación de servicio. Del mismo modo, tras forzar la puerta de la caseta de la báscula, destrozaron con un soplete el aparato de las monedas de ésta y la del lavadero de camiones. El botín conseguido entre los dos robos posiblemente no llegue a 50 euros.

Además intentaron entrar, sin conseguirlo, en tres bajos o garajes de viviendas, así como en dos vehículos que se encontraban aparcados en la calle, que tampoco pudieron llevarse. Estos hechos han reavivado entre los residentes de la población la sensación de inseguridad y el malestar que padecen las pequeñas localidades, cuyos vecinos se sienten indefensos ante la comisión de estos delitos.

**Mediterráneo
REPORTAJE**

1956, el año de los grandes e intensos fríos
Estos días se cumplen 50 años de las heladas que asolaron la provincia y originaron un cambio de la agricultura a la cerámica.

VICENTE CORNELLES (26/02/2006)

Hace ahora 50 años. En los primeros días de febrero de 1956 un frente de aire procedente de Siberia entró en la Península Ibérica con una dureza y una crueldad climática que no se había conocido hasta entonces. Fue la mayor ola de frío del pasado siglo XX, y una de las más gélidas desde que se conocen las series y los registros meteorológicos, alrededor del año 1700. También en Castellón se dejó sentir este descenso térmico intenso con altas temperaturas bajo cero en el mercurio de los termómetros y más de un castellanense tiembla aún cuando recuerda aquellos días.

La ola de frío, que se reflejó en nevadas abundantes por todo el territorio de la provincia de Castellón y heladas en los campos, se prolongó a lo largo de todo el mes de febrero. Un frío polar que dejó sus secuelas como la pérdida de cosechas y campos totalmente esquilmados por los efectos del hielo sobre las raíces de los árboles. En las comarcas del interior los cultivos de almendras, aceitunas y algarrobas fenecieron bajo la incredulidad y lamentaciones de los agricultores, que no habían visto nunca nada igual. Y, también los naranjos, cuya cosecha en La Plana desapareció bajo los efectos de una temperatura cuya máxima expresión eran los carámbanos sobre las hojas de los árboles.

Durante varios años fue imposible el cultivo en los huertos y campos afectados por las heladas de 1956. Fueron unas repercusiones que provocaron un cambio en la dinámica económica de la provincia, ya que ante el desastre agrícola de las nevadas, grandes agricultores giraron la vista hacia la industria cerámica y comenzó el auge del sector con la creación de las primeras empresas que más tarde serían pioneras y fuertes en el sector, como Azuvi, con José Soriano como uno de sus socios fundadores. Más tarde surgirían Porcelanosa, Zirconio y otras fábricas que se convertirían en líderes.

TESTIMONIOS**MANUEL GARCÍA**

“Las cabras que cuidaba temblaban y morían de frío, se heló todo: algarrobas, olivos, almendros...”, cuenta Manuel García Climent, un pastor de Les Coves de Vinromà que fue testigo de los efectos de las heladas de 1956 en su aprisco donde cuidaba el ganado muy cerca de la población. “Mis cabras blancas temblaban y se morían de frío” relata García, quien explica que “el pueblo tuvo que cambiar de cultivo y las tierras que quedaron yermas por las heladas se transformaron en viñas”. Este pastor, que era soltero entonces, recuerda que su madre le compró unos calzones largos y le obligó a ponérselos durante los días que duraron las heladas. “Era un viento gélido que no dejaba de soplar”, describe Manuel lo que suponía el paso de los